

REFLEXIONES SOBRE LA PRÁCTICA | PEER REVIEWED

“Voces de la Tierra”:

Reflexiones Sobre una Experiencia de Composición de Canciones en Lengua Indígena con Perspectiva Grupal, Comunitaria e Intercultural para Honrar al Territorio

Maria Clara Olmedo ^{1*}

¹ Proyecto Raíz, Asociación civil. Buenos Aires, Argentina

* culturamusicoterapia@gmail.com

Recibido 27 de marzo de 2025; Aceptado 8 de septiembre de 2025; Publicado 3 de noviembre de 2025

Editores: Juan Pedro Zambonini, Virginia Tosto

Revisores: Julio Mariscal Lima, Claudia Zanini

Resumen

Este artículo intenta transmitir, de una manera clara y sencilla, los distintos ejes desde dónde posicionarse como musicoterapeuta en el trabajo con las comunidades indígenas. Se trata de la aproximación a una metodología, esbozada desde lo empírico, con aciertos y errores, que surge de distintas experiencias en las que participo desde hace más de diez años y que se profundiza, sobre todo, en un proyecto en especial que se llama “Pecnetao Huanamina – La Canción de la Madre Tierra.” Como musicoterapeutas, al trabajar con comunidades indígenas, contamos con dos recursos valiosos y transformadores: el uso de la voz y la composición de canciones. Ellos son indispensables en nuestra tarea, que pone la mirada en acompañar el reencuentro con la memoria ancestral y la identidad indígena y en visibilizar la presencia indígena en nuestros territorios.

Palabras clave: comunidades indígenas; composición de canciones; identidad; territorio

Comentario Editorial

¿Cómo nos vinculamos con las personas y las comunidades a las que deseamos cuidar? ¿Cómo nos relacionamos con ellas, asumiendo nuestras posiciones de privilegio? ¿Qué nos hace iguales y qué nos diferencia de ellas? Para la autora, ser musicoterapeuta nos exige estar presentes, “con una escucha abierta, atenta y deconstruida,” sabiendo que la desconfianza percibida en los primeros encuentros (al fin y al cabo, somos los otros, los de afuera) luego puede transformarse en un espacio de mutuo cuidado. Las

identidades indígenas son parte distintiva de América Latina. Muchas veces silenciadas, ellas encuentran en las canciones un recurso para revitalizar sus lenguas originarias.

Introducción

Este artículo intenta transmitir, de la manera más clara y sencilla posible, distintos ejes desde dónde posicionarse como musicoterapeuta—o siendo cualquier otra persona—trabajando con comunidades indígenas. Se trata de la aproximación a una metodología, esbozada desde lo empírico, con aciertos y errores, que surge de distintas experiencias en las que participo desde hace más de diez años y que profundiza, sobre todo, en un proyecto en especial que se llama “Pecnetao Huanamina – La Canción de la Madre Tierra.”

Comencé este recorrido finalizando la carrera de musicoterapia, en busca de “puntos de encuentro” entre los usos de la música y el sonido con fines terapéuticos, en los pueblos indígenas y en las prácticas musicoterapéuticas. Daba por hecho que era un tema estudiado anteriormente, ya que, desde tiempos remotos, se ha utilizado la música—y todas sus posibilidades—en pos del bienestar de las personas y sus comunidades. No obstante, me encontré con poco material escrito al respecto y observé que algunos posicionamientos “romantizaban” lo indígena y otros, del lado opuesto, lo denigraban, subestimando todo lo que no formara parte de la cultura hegemónica y eurocentrista. De ambos lados me encontraba con la misma lógica que separa y juzga.

Otra de mis motivaciones para realizar este artículo es ofrecer material bibliográfico para quienes se encuentran—en su quehacer profesional cotidiano—trabajando con personas y comunidades de distintas culturas y cosmovisiones, indígenas, afrodescendientes, migrantes, y otras. Desde la formación académica como musicoterapeuta, e incluso en la práctica profesional, poco y nada se indaga, se investiga, se forma y se estudia acerca de “lo indígena”; y la temática queda relegada sólo para quienes muestran un especial interés en el tema. Sin embargo, teniendo en cuenta que, al menos, el 60% de quienes habitamos estas tierras tenemos algún tipo de procedencia indígena, considero indispensable abordar este campo de problemáticas que no solo tiene que ver con conocer distintas cosmovisiones, paradigmas y modos de estar en el mundo, sino también con reconocer una gran desigualdad, persecución y exterminio—aún sufrido en la actualidad—por los pueblos indígenas en toda Latinoamérica. Entonces, resulta una obligación y una responsabilidad profesional ineludible entender que “lo indígena” está presente y vivo, y que su abordaje debe ser desde el conocimiento, el trabajo con la comunidad y el constante intercambio respetuoso.

En Argentina, el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2022, cuyos resultados definitivos fueron publicados en marzo de 2024, informa que un total de 1.306.730 personas se reconocen indígenas o descendientes de pueblos originarios. Son 35 los diferentes pueblos indígenas oficialmente reconocidos. Legalmente poseen derechos constitucionales específicos a nivel federal y en varios estados provinciales. Además, están vigentes con rango constitucional, el Convenio 169 (en su artículo 1) de la Organización Internacional del Trabajo y otros compromisos destinados a la protección de derechos humanos universales, como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (DCP) y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC). Argentina votó a favor de la Declaración de la Organización de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas.

En el mundo se hablan aproximadamente 6.700 lenguas, de las cuales el 40% están en peligro de desaparición, y la mayoría de ellas son indígenas, lo que pone en riesgo a las culturas y sistemas de conocimiento a los que pertenecen sus hablantes.

La expresión **Pueblos Indígenas** hace referencia a una conformación colectiva con extensión territorial, que tiene pautas propias, prácticas sociales, económicas y políticas,

saberes y un idioma propio. La posición sostenida invariablemente por los representantes indígenas ante los distintos órganos de las Naciones Unidas es que corresponde al propio indígena, y al pueblo en su conjunto decidir quiénes son sus miembros. En este sentido, abogan por la autodefinición, a la vez que destacan otros elementos, como la ascendencia, la identidad colectiva, la aceptación por el grupo, el vínculo histórico con la tierra y el idioma (Baruj y Porta, 2006). *Pueblos originarios* es una denominación que surge en los últimos años a partir de las reivindicaciones identitarias de territorialidad. Son aquellos pueblos que hablan sus propias lenguas, respetan formas dialectales, practican algunos ritos religiosos, generalmente interpretan una cosmovisión contrapuesta a la occidental y conservan ciertas normas de vida y costumbres autóctonas (Espósito y Chapunov, 2007).

Del mundo indígena consideraré el concepto de territorio y su relación con la memoria y la identidad; tomaré como experiencia el proyecto “Pecnetao Huanamina – La Canción de la Madre Tierra,” realizado junto con la productora audiovisual Huarpe “Raíces Ancestrales,” en el que trabajamos con comunidades Huarpes de Mendoza, comunidades Pilagá de Formosa y comunidades Diaguitas de La Rioja. Todo ello será articulado con la musicoterapia con foco en el trabajo desde el abordaje grupal, comunitario e intercultural. La técnica utilizada es el uso de la voz y la composición de canciones en lengua indígena.

Intentaré responder las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el aporte del trabajo con la voz y con las canciones en el trabajo con comunidades indígenas?
- ¿Qué significa trabajar desde una perspectiva de interculturalidad con pueblos originarios?
- ¿Por qué es transformadora la experiencia grupal y la creación de una canción de manera colectiva y comunitaria?
- ¿Cuáles son los desafíos y cuáles son los recursos con los que contamos, desde nuestra disciplina, para trabajar con comunidades originarias?

Historización

Mi trabajo con comunidades indígenas comenzó en 2012, cuando visité a la Abuela Zuñilda Méndez en el barrio Qom de Resistencia, Chaco. Desde ese día, allá, hasta la actualidad, más de diez años después, fueron muchas las comunidades que visité y las personas que conocí, quienes me abrieron muy generosamente su mundo de saberes, memorias y cosmovisiones. A continuación, trataré de mencionar, en la forma más sintética posible, cada una de estas experiencias.

Entre los años 2013 y 2016 co-coordiné junto con Ana Medrano, cacique de la comunidad Qom Daviaxaiqui de Presidente Derqui (Buenos Aires), un taller de canciones en lengua Qom llamado “Qomi Qompi – Somos hijos de los Tobas.” Grabamos un disco con las canciones en 2017, lo editamos y lo presentamos en vivo en 2018. Durante 2021, 2022 y 2023, en la misma comunidad se llevó a cabo el proyecto “Mujeres de Raíz,” un espacio destinado a mujeres y disidencias indígenas. Esta actividad fue co-coordinada junto con Vanesa Menéndez, también musicoterapeuta. El proyecto contó con el apoyo de la Dirección de Programas Socioculturales del Ministerio de Cultura de La Nación. Además de realizarlo en la comunidad Qom Daviaxaiqui, en Buenos Aires, se implementó también en Maimará, provincia de Jujuy, con comunidades kollas, en el marco del encuentro mensual de formadoras en género, organizado por la Red Puna, que reúne anualmente a mujeres de más de catorce comunidades indígenas del territorio. Durante 2022 y 2023 dirigí y produje el ciclo de entrevistas “Soy de la Tierra,” un ciclo de entrevistas, poesía y música indígena, del que formaron parte distintos referentes indígenas de Argentina. Junto con el músico, compositor y productor musical Diego Pérez (de Nación Ekeko y Tonolec), entrevisté a Lecko Zamora (escritor, poeta y músico Wichí), Claudia Herrera (música,

escritora y Omta de la Comunidad Huarpe Guaytamari de Uspallata, Mendoza), Isabel Paredes (docente intercultural Qom) y Víctor Vargas Filgueira (escritor e investigador de la cultura Yagán, a la que pertenece).

Desde el año 2021 hasta la actualidad dirijo y coordino el ciclo de microprogramas audiovisuales “Pecnetao Huanamina – La Canción de la Madre Tierra: Canciones que honran a la Naturaleza,” una coproducción entre la productora audiovisual huarpe Raíces Ancestrales, de Uspallata, y la Asociación Civil Proyecto Raíz, organización que conformé y presido desde 2018.

Todas estas experiencias fueron coordinadas por mí, siempre junto con alguien de las comunidades. Esta coordinación compartida estuvo basada en el concepto de “participación,” que debe ser siempre desde el diálogo y el respeto. La tarea fundamental en este punto es construir un intercambio donde el otro pueda expresarse con todos sus saberes y, a partir de sus marcos sociales e interpretativos, trabajar en conjunto, procurando que los saberes técnicos estén al servicio de las necesidades comunitarias (Petit, Barbosa y Jaramillo, 2017).

Una temática importante que aparece como problemática, y que merece un capítulo aparte, está estrechamente relacionada con una postura machista presente en las comunidades. Si bien son las mujeres quienes llevan adelante las actividades comunitarias, cuando del saber se trata, los varones suelen manifestar una marcada necesidad de ser escuchados, imponiéndose y generando malestar en el grupo en general, dado que esta postura suele interferir en la tarea y la creación grupal. Pensando la perspectiva de género en clave indígena, y tomando en cuenta las reflexiones del Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir¹, podríamos pensar que este machismo responde a la penetración occidental en las comunidades indígenas.

Metodología

Se trabajó principalmente con la técnica de composición de canciones y el canto colectivo. Cada experiencia, en cada comunidad, se organizó en tres partes y/o etapas:

1. Preproducción: Primer contacto con la comunidad, recopilación de datos acerca de la misma, reconocimiento de la persona referente con quien se coordinará el taller.
2. Producción: Es el núcleo principal de la experiencia. Esta etapa engloba, a su vez, cuatro momentos:
 - a. *Recorrido por el bagaje musical y sonoro de cada grupo-comunidad:* paisajes sonoros, canciones, relatos, leyendas, etc.
 - b. *Ronda de canciones, individual y grupalmente,* para indagar sobre las posibilidades sonoras y expresivas de cada integrante, organizar roles y dar consignas para la tarea principal.
 - c. *Creación de la canción:* si el grupo es numeroso, se organizan en grupos más pequeños, que componen un párrafo de la canción; luego, de la puesta en común, se van seleccionando los versos y traduciéndolos a la lengua originaria. En esta etapa se utiliza como recurso central el registro de cada parte de la canción y la posterior escucha; el grupo va corrigiendo y ajustando detalles en función de una escucha atenta.
 - d. *Interpretación de la canción colectivamente y registro musical profesional de la misma.*
3. Posproducción: postproducción musical, ajuste del sonido, selección de la pista final, etc. Esta etapa se realiza una vez finalizada la experiencia en la comunidad. Una vez realizada, se le envía la versión final a la comunidad para que sea escuchada.

Pecnetao Huanamina – La Canción de la Madre Tierra². Canciones que Honran a la Naturaleza

“La canción de la Madre Tierra” es un proyecto que, a través de un taller de canciones con distintas comunidades indígenas de nuestro país y del encuentro con músicos locales indígenas, intenta reconectar con “esa” canción que habla de la Tierra, de la Pachamama, del sol, de los ríos, los montes y las montañas; esa canción que da cuenta de un modo de vida, que en algunos lugares, aún conservan los pueblos originarios, en armonía con los recursos naturales y de manera respetuosa con el territorio que habitan.

La musicoterapia tiene como principal función acompañar los procesos de reencuentro identitario, de revitalización de la lengua y de reconexión con el territorio. La función del/la profesional musicoterapeuta es contener y dar cauce salugénico a los emergentes que surgen de la experiencia: recuerdos dolorosos, temáticas que son tabú, lo “no dicho,” lo borrado y lo negado. Para los musicoterapeutas el valor que adquieren las producciones estéticas no sólo está dado por el producto final sino, prioritariamente, por el proceso constructivo (Pellizzari, 2011). La musicoterapia queda al servicio de una propuesta comunitaria y colectiva que va más allá de la experiencia musical y del logro estético, convirtiéndose en testigo de un punto de inflexión que muchas veces es transformador y movilizante.

“La canción de la Madre Tierra” surge ante la necesidad de interpelación, de manera urgente, acerca del daño que se le está causando a la Tierra como consecuencia de prácticas extractivistas, tales como la mega minería, el desmonte, el fracking, los derrames, la contaminación de las aguas, etc. Acciona como disparador para reflexionar acerca de cómo, a través del daño a la Naturaleza, se violan los derechos de las comunidades que habitan los territorios, generando un desequilibrio material y espiritual, que muchas veces lleva a sus habitantes a desplazamientos forzosos que los alejan de sus familias, de sus costumbres, su lengua, su cultura y, en algunos casos, de su cosmovisión, generando un daño identitario muchas veces irreversible.

El proyecto cuenta con el apoyo del Fondo Fomeca del Ente Nacional de Comunicaciones del gobierno de Argentina para realizaciones audiovisuales y, en su desarrollo, trabajamos con las comunidades huarpes Guaytamari de Uspallata; Polonio González Pastequiu y la Comunidad Xumec Sixto Jofré (estas dos últimas de Las Heras, Mendoza); con la comunidad Wichí Qompi de Pozo del Tigre, Formosa, y con las comunidades diaguitas Chumbita, Sigampas y Saganasta, de La Rioja.

Una vez que la canción es compuesta por los participantes del taller, de manera colectiva, se graba de manera profesional con el fin de obtener un registro y que quede a disposición de la comunidad. De cada taller, con cada comunidad, se realiza una serie documental que se difunde en distintos festivales de cine indígena, en escuela y en encuentros, y sirve para visibilizar la presencia indígena en nuestro país, la lengua originaria, las problemáticas ambientales que el capitalismo origina en los territorios y la actualidad que atraviesan las comunidades con las que trabajamos.

Otro punto importante del proyecto es la realización del taller de Comunicación con Identidad a cargo de integrantes de la productora, en donde se proyectan los trabajos audiovisuales realizados anteriormente y se debate acerca de la importancia de gestar y sostener medios de comunicación independientes. A través del recurso audiovisual, en este caso, se muestra la narrativa indígena en primera persona, dado que son ellos mismos quienes cuentan sus historias. Esta posibilidad surgió a partir de la Ley de Medios N° 26522, sancionada en Argentina en 2015. Esta ley impulsó la creación de radios y distintos medios de comunicación independientes a lo largo de todo el país. Es relevante que las personas protagonistas sean indígenas ya que, por lo general, siempre se hacen representaciones sociales fuera de sus realidades. Además, son ellos quienes están comprometidos muy fuertemente con las luchas y son quienes promueven la Comunicación con Identidad.

El proyecto se organiza en dos grandes grupos de nociones que dialogan continuamente: por un lado, el mundo indígena, conformado por el concepto de *territorio y su relación con la memoria y la identidad*; y del lado de la musicoterapia, *la voz y la composición colectiva de canciones en lengua indígena; todo ello desde un abordaje comunitario, intercultural y grupal*. Estas nociones irán dialogando en una suerte de baile, a veces más armonioso y a veces más tenso.

El Mundo Indígena: El Territorio y su Relación con la Memoria y la Identidad

Para desarrollar el concepto de *territorio* me guiarán los relatos de personas queridas y cercanas de comunidades indígenas quienes me compartieron, una vez más y de manera más que generosa, qué es para el mundo originario el Territorio y su relación con la Memoria y la Identidad. Considero que estos tres ejes sostienen y guían tanto la mirada, como las acciones y el posicionamiento desde donde trabajar con las comunidades, dado que organizan el mundo del pensamiento indígena sobre el cual se basa la construcción de realidades y subjetividades.

Enrique Mamani, integrante del Pueblo Kolla y presidente de la Organización de Comunidades de Pueblos Originarios, fue contundente al expresar, en un diálogo que tuvimos hace algunos años, cuál es la relación vital que existe entre los conceptos de *territorio, memoria e identidad*.

La territorialidad, la identidad y la memoria de los pueblos están totalmente ligadas entre sí. El tema de territorialidad y territorio alude, de alguna manera, a lo que es nuestra filosofía; y nuestra cultura genera nuestra identidad, de acuerdo con los espacios donde vivimos, a donde nosotros nos desarrollamos como pueblos, como naciones originarias. Indudablemente necesitamos grandes extensiones para poder generar un respeto a nuestra Madre Tierra, nuestra Pachamama. Eso es lo que es la territorialidad y la identidad: lo territorial les da la identidad a los pueblos.

La memoria indudablemente es lo que nosotros como pueblo siempre respetamos, la memoria es el pasado de los pueblos, lo que nos transmitieron los ancestros en el transcurso de nuestras vidas y eso, indudablemente, con estos 530 años se trató de ser vulnerado, pero nosotros estamos acá resistiendo a eso y viendo si podemos generar un cambio y reafirmar cada día más nuestra cultura y nuestra filosofía. (E. Mamani, comunicación personal)

“Pecneyen – Madrecita” Una Canción en lengua Millcayac³

En enero de 2021, en el primer taller de “La Canción de la Madre Tierra,” compusimos la primera canción en la comunidad Huarpe Guaytamari de Uspallata, provincia de Mendoza. Fue un proceso grupal y comunitario en el que las participantes fueron organizándose entre ellas, trayendo palabras, recordando historias y saberes. Todas esas imágenes, en forma de palabras, se volcaron en un cuaderno, algunas de ellas fueron seleccionadas y luego transcritas al pizarrón para comenzar a cantar. Compartimos una experiencia que duró dos días, en el “Utu” (casa sagrada) de la comunidad, entre la Cordillera y la pre cordillera de los Andes. Asistieron comunidades huarpes de otras localidades de Mendoza y fue la primera vez que se reunían a cantar en su lengua. Los Huarpes se encuentran en un proceso de revitalización de la lengua, motivo por el cual el proyecto tuvo su principal impulsora en la productora audiovisual huarpe “Raíces Ancestrales.”

“Pecneyen”

Pecnetao (Madre Tierra)

Auhayan (abuelita)

Mutuani (gracias)

Taitequigue (pides libertad)

Caye x 4 (de corazón)

Tacterenta (esperanza)

Pecneyen (madrecita)

mutuani mutuani (gracias gracias y mucho más)

pecneyen (madrecita)

El Pueblo Huarpe le agradece a la Pecneyen—Madrecita—en su propia lengua Millcayac. Este agradecimiento es lo que motiva la creación de la canción. Era muy sentida la gratitud que salía del *caye*—corazón—mientras marcaban el pulso con sus pies, imitando al latido del corazón. La composición de “Pecneyen” nació de las voces de las mujeres participantes del taller; las palabras e ideas brotaban con entusiasmo y energía, como si hubiesen estado esperando allí, para ser dichas, durante siglos.

La voz, que en un comienzo sonaba tímida y tenue, fue aumentando su intensidad dando señales de que una gran afectividad estaba en juego. La expresión final refleja la emoción por cantar en la lengua natal y hacerlo entre hermanas, rodeadas por la cordillera, en el “utu,” ese espacio sagrado de reunión, reflexión y aprendizajes. Las mujeres se acompañaron chocando piedras entre sí que recogieron del territorio, instrumento musical huarpe tradicional, con el que fueron marcando un pulso estable y parejo; a lo que se sumó la caja. Los más chicos se animaron a acompañar con sus voces a sus madres y abuelas.

La Función de la voz y el Canto

La voz es una herramienta potente y con la que contamos -en la mayoría de los casos- desde que decimos nuestras primeras palabras. Este dato no es menor a la hora de trabajar con comunidades vulneradas, en donde la carencia es extrema y el “no tener” muchas veces define al “no ser.” En la experiencia que relatamos más arriba, la voz se tiene, y por lo tanto “se es,” y con este ser “se expresa,” se hace escuchar y suena; pero no suena sola, suena con otros, que sostienen mientras son sostenidos; voces que reflejan sonidos y palabras de idiomas nativos, olvidados, silenciados y en estado de revitalización. La voz se tiene, se comparte, sostiene y es sostenida, reactualiza la memoria, la identidad y el territorio de quien la expresa. Es el “barro” para la creación de una canción, que inaugura la instancia grupal, colectiva y comunitaria pero, esta vez, en la propia lengua. Dentro de la experiencia del cantar la entonación provee a los participantes un encuentro musical en el aquí y ahora, que es físico, emocional y espiritual; también puede inducir a un estado alterado de conciencia y mediar los contenidos del inconsciente individual y colectivo a la conciencia (Austin, 1999).

La Permanencia que Habilita la Composición de Canciones

Componer una canción, comunitaria y colectivamente, brinda la posibilidad de retomar

algo de lo ausente, de lo perdido o quitado. Ofrece la posibilidad de retornar a ese algo ya concreto y nacido, que antes no existía. Hacerlo de manera comunitaria y colectivamente le otorga la potencia de lo grupal, la creación de un todo que supera a cada una de sus partes.

En la experiencia con los tres pueblos originarios con los que trabajé para la composición de “La canción de la Madre Tierra,” hay un común denominador: ser la primera vez que integrantes de las comunidades se reunían a cantar juntos en su lengua. El poder transformador de este hecho sienta las bases para futuras gestiones y tramitaciones comunitarias, necesarias en todo grupo de personas para resolver conflictos y mejorar el bienestar social. A su vez, deja una huella de “posibilidad” de creación, de capacidad para volver a usar la lengua natal, de cantar con esos sonidos, distintos, únicos y valiosos. Son los sonidos que hacen a las palabras de las lenguas indígenas, palabras que muchas veces no encuentran traducción en la lengua castellana y dejan, de esta manera, todo un universo de realidad sin posibilidad de ser contado, expresado y compartido.

Esta posibilidad de “permanencia” que otorgan las canciones, aunque no hayan sido grabadas, es uno de los puntos fundamentales por el que considero a las canciones indispensables en el trabajo con pueblos originarios. Cuando nos juntamos a cantar, en grupo, en ronda, y las personas que participan vuelven a hacer sonar entre sus labios las palabras en la lengua originaria, no hay inmediatez que pueda borrar la transformación subjetiva que acaba de acontecer.

Dejar esta canción disponible para la comunidad, como recuerdo de posibilidad, resiliencia y resistencia, atraviesa todos los muros de la banalidad inmediata de las pantallas y nos recuerda que es ahí donde necesitamos volver: a ese hacer comunitario, a ese sonar en presencia y permanencia.

“N’oona le’oqote – Hijos de La Naturaleza” – Una Canción en Lengua Pilagá⁴

En marzo de 2022 realizamos el taller en la comunidad Pilagá Qompi, en Pozo del Tigre, provincia de Formosa. En esa oportunidad, luego de dos largos días de trabajo grupal, debajo de la poca sombra que regalaban los árboles a esa altura del año y en esa parte del mundo, los integrantes de la comunidad compusieron la siguiente canción, que da un claro ejemplo del valor intrínseco y estructurante que tiene la Naturaleza para ellos.

El proceso de componer la canción estuvo atravesado por distintos puntos de vista sobre cómo se podían traducir algunas palabras, dado que hay distintos tipos de lengua pilagá. Ante esta situación, decidí que fuera el grupo quien resolviera el conflicto. Una vez resuelto, volcamos todas las palabras en un papel y fueron seleccionando las que se utilizarían en la canción; luego de ello, se organizaron en partes. La armonía fue surgiendo a la par que la letra, acompañándose de una guitarra ejecutada por uno de los integrantes.

“N’oona lek’oqote – Hijos de La Naturaleza”

Nuestra canción es eco, memoria y esperanza.

Somos un pueblo que tiene cultura.

El monte nos da la fruta que recolectamos.

Nuestro riacho es fuente de vida que nos alimenta con sus peces y su agua.

Gracias porque el sol sale para todos por igual,

*por la lluvia y el viento, por la luna y las estrellas que danzan en el cielo,
por los árboles que nos brindan su sombra y sus frutos.*

En la casa nuestros niños nos dan alegría y felicidad.

Tenemos que cuidar nuestra Naturaleza, los pájaros y el monte.

Abordaje Grupal, Comunitario e Intercultural

El trabajo junto con las comunidades indígenas se piensa, se realiza y se reflexiona desde un abordaje grupal, comunitario e intercultural. No me es posible desarrollar en profundidad cada uno de estos conceptos en este artículo; sin embargo, intentaré explicar por qué es valioso y enriquecedor, en el intento de encuentro con el mundo indígena, dejarnos guiar por las luces que estos faros nos ofrecen.

La grupalidad ofrece la posibilidad de vernos en los otros, ser sostén y ser sostenidos; multiplica las escenas y se convierte en un prisma que refleja infinitos colores. Esto enriquece la experiencia propia, con la mirada, el oído, los sentimientos, las reacciones y las palabras de los otros (Fridlewsky, Kesselman y Pavlovsky, 2007). Cuando trabajamos en grupo con las comunidades indígenas, siempre, o en la mayoría de los casos, se hace en ronda, en un círculo, y cada integrante es capaz de ofrecer consignas, traer saberes y generar preguntas.

Aquí aparece como fundamental el rol del profesional animador socio-cultural. El animador es quien actúa como agente dinamizador (que motiva, sensibiliza e interesa a la gente para la participación activa) y como asistente técnico (proporcionando los elementos técnicos para que el grupo mismo sea capaz de realizar las actividades) (Ander-Egg, 2006).

Lo comunitario está dado desde el nacimiento del proyecto, dado que son los integrantes de la productora indígena Raíces Ancestrales, de la comunidad Huarpe Guaytamari, quienes se pusieron en contacto conmigo para llevar adelante este proyecto. Es decir, fue la comunidad quien detectó el problema: la necesidad de recuperar la lengua natal; es la comunidad quien encuentra alternativas en pos de resolver la problemática: realizar un taller de composición de canciones en lengua indígena; y es la comunidad quien se organiza y toma las decisiones para desarrollar el proyecto.

Mi rol aquí fue sostener, proponer y acompañar, escuchar, aprender y tratar de intervenir lo menos posible: una suerte de equilibrio siempre difícil, pero no por eso imposible. La Omta (referente, líder de la comunidad Guaytamari), Claudia Herrera, fue quien seleccionó las comunidades con quienes trabajamos, teniendo como principal objetivo el acompañar los procesos de revitalización de la lengua de los pueblos más invisibilizados. Una vez en el territorio, se trabajó con la metodología descripta más arriba: la comunidad eligió a la persona que coordinó conmigo los espacios de trabajo y las comunidades a quienes invitaron. Mi tarea, como musicoterapeuta, fue la de habilitar ese espacio de intimidad, confianza y apertura, no solo para que asistieran y sostuvieran la actividad, sino para que pudieran emerger los sonidos que formaban parte de las palabras originarias, tal vez nunca antes emitidas:

¿Cómo suena una palabra nombrada por primera vez?

¿Cómo suena cuando es recibida por sus hermanos indígenas?

¿Cómo suenan muchas palabras armando una canción?

¿Cómo suena esa canción cantada por todos?

Mi tarea fue la de contener todo lo que de allí emergió: muchas veces fue dolor, muchas veces fue enojo, muchas veces fue rechazo; otras muchas veces fue emoción, alegría, fortaleza y entusiasmo.

La perspectiva intercultural toma como materia prima o “barro,” como mencioné más arriba, para la confección de la canción, a “eso” especial que aporta la propia cultura, en este caso la cultura indígena. Todo su saber, cosmovisión, lengua, memoria e identidad. Es desde allí de donde brota la creación.

En esta interculturalidad también se entiende que es imposible no afectarse por el otro y no afectar al otro, a pesar de que debamos intervenir lo mínimo indispensable. No se debe enfatizar únicamente en las carencias o necesidades, sino también poner el acento en las fortalezas, virtudes y en lo que cada persona tiene por enseñar y transmitir al mundo (Herazo, 2015).

Nuestra mera presencia está modificando el ambiente y es fundamental tener esto en cuenta y construir un lugar de cuidado, minucioso, incierto, intuitivo, pero, sobre todo, respetuoso. Suele haber mucha necesidad de escucha y es importante hacernos del tiempo para ser oídos atentos y receptivos; todo nutre la experiencia y, en todo caso, será el grupo quien decida cuánto tiempo se le destina a cada encuentro. En este sentido, es indispensable crear una dupla de confianza y comunicación con la persona de la comunidad con quien coordinamos, dado que será ella quien tomará las decisiones relativas a su comunidad.

“Rani Koó – Llamando al Agua” – Una Canción en Lengua Kakán

En marzo de 2025 realizamos un taller con el pueblo diaguita, con las comunidades Chumbita, Sanagasta y Sigampa, de La Rioja. Estas comunidades no hablan la lengua kakán, porque el quechua se impuso con más fuerza y perdura aún en la actualidad; pero, al existir investigaciones realizadas acerca de la lengua, pudimos valernos de esa información para componer la canción.

El último día del taller, en el Dique Los Sauces, los participantes (integrantes de las distintas comunidades diaguitas) grabaron esta canción, previamente compuesta en forma colectiva.

Rani Koó – Llamando al Agua

Etiej (Gran Espíritu) Kié (Espíritu de los dioses creadores y la energía vital) Rani (cae) koó (agua) (e) iham (en nuestro rostro)

Etiej (Gran Espíritu) Kié (Espíritu de los dioses creadores y la energía vital) Múppa (de las nubes) ani (en el cielo)

Telkara (a nuestra Madre Tierra) telkara (a nuestra Madre Tierra)

Etiej (Gran Espíritu) Kié (Espíritu de los dioses creadores y la energía vital) Uklíé (en nuestras manos) sinalpi (desde el cielo)

Singi (la pequeña semilla) kalsik kas (que inicia la siembra) Wailá (como manto de mujer)

El pueblo diaguita le canta al agua y venera su presencia, pero esta vez en su propia lengua kakán. Existen leyendas acerca de la “cosecha del agua” y otras acerca del nacimiento del agua en estos territorios. Existen pucarás donde los ancianos realizan rituales y cantos para

hacer llover, sobre todo en tiempos de sequía, dado que el territorio de La Rioja suele ser árido y bastante seco, con grandes lapsos sin llover.

Grabamos la canción en el Dique Los Sauces y entrevistamos a Doña Gladis, anciana diaguita de la comunidad de Sanagasta, a orillas del río que lleva el mismo nombre; nos acompañó la lluvia durante los días de taller, pero nos esperó para poder grabar la canción debajo de los árboles. Sin dudas, el agua estuvo presente.

Conclusiones

El trabajo con *la voz y la composición de canciones*, como recurso musicoterapéutico, crea un puente de “encuentro” con las comunidades indígenas. Dado que la voz es un recurso “posible” y al alcance de todos -en la mayoría de los casos-, la coloca en un lugar accesible: es algo que las comunidades poseen, algo que les pertenece, no es un recurso aportado por el profesional desde afuera. En este sentido, retomar el sonido primordial a través de la voz y ponerla en primer plano le devuelve un valor perdido tras tantos años de silenciamiento del decir indígena.

El uso de la voz, sumado a la *lengua originaria* (en la mayoría de los casos casi perdida y en proceso de revitalización), potencia la experiencia y le otorga aún más valor a lo propio, a lo que sí tienen y sí pueden.

Lograr *componer una canción de manera colectiva y comunitariamente*, aunando todas estas palabras en su lengua natal, seleccionadas entre todos, en un proceso—que, aunque corto, no por eso es menos intenso—para contar “al mundo” quiénes son y cuál es el vínculo que tienen con la Naturaleza. La experiencia tiene una potencia sumamente transformadora, que marca un precedente y es semilla para futuras creaciones colectivas, en su propia lengua y vehiculizadas a través de recursos propios. Es esta *dinámica, grupal y comunitaria*, la que podría ser retomada en la resolución de conflictos y ante distintas situaciones que deban atravesar.

Trabajar desde una *perspectiva de interculturalidad* pone de relevancia el saber indígena, la identidad y la memoria ancestral; propone un punto de partida desde un lugar de poder ocupado por los mismos integrantes de las comunidades. El abordaje intercultural no debiera perder de vista el impacto que tiene nuestra presencia como profesionales de salud, no solo ajenos a la comunidad, sino también ajenos a esta identidad indígena; por este motivo, la *coordinación compartida* junto con referentes de las mismas comunidades es fundamental: es quien nos guía para realizar las intervenciones y la toma de decisiones.

La *perspectiva comunitaria* retoma algo de lo que originariamente ha sido la organización de muchos pueblos indígenas, y lo es aún en la actualidad en muchas comunidades. Realizamos un proceso que va desde el diagnóstico hasta el tratamiento. Es la comunidad quien manifiesta determinada preocupación—en este caso, la necesidad de recuperar la lengua natal—y son ellos también quienes solicitan nuestra presencia, como profesionales formados, para realizar el tratamiento: el taller de canciones y todo el devenir de experiencias que de él se desprenden; es la comunidad quien debe apropiarse de este espacio, tomar las decisiones necesarias y tener una participación activa y responsable en todo momento.

En esta labor artesanal, profesional, pero sobre todo humana y empática, aparecen *desafíos* que tienen que ver con problemáticas precedentes, que muchas veces exceden las pertinencias de nuestra profesión; sin embargo, tomar estos emergentes sigue siendo indispensable para que la tarea que intentamos realizar pueda sembrar la semilla transformadora mencionada más arriba.

Otro de los desafíos que se presentan tiene que ver con nuestra propia identidad y la reflexión acerca de hasta dónde somos “nosotros” y hasta dónde son “ellos”: trazar una línea invisible que no divida, pero que tampoco pierda de vista que somos portadores

involuntarios de privilegios que, la mayoría de las veces, no poseen las personas con quienes trabajamos; y que estos privilegios nos hacen responsables de un quehacer con presencia, con una escucha abierta, atenta y deconstruida, en donde podamos no sentirnos personalmente afectados por ser—muchas veces—blanco de cuestionamientos y desconfianzas.

A lo largo de todos estos años trabajando con comunidades indígenas observé que esta resistencia, un tanto paradójica con el pedido de participación y presencia en sus comunidades, se da generalmente en los primeros encuentros y que, si logramos comprender que no son cuestiones personales y transmitimos comprensión y respeto, podemos crear un espacio de verdadero cuidado, confianza mutua y reciprocidad.

Este espacio será el recurso primordial e indispensable para habilitar una experiencia que aporte al objetivo que tenemos como profesionales: acompañar el proceso de reencuentro con la identidad indígena, la memoria ancestral y la visibilización de la presencia indígena en los territorios a través de dos recursos muy valiosos con los que contamos como musicoterapeutas: la voz y la creación de canciones.

Sobre la Autora

María Clara Olmedo: Musicoterapeuta egresada de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Presidenta de la Asociación civil “Proyecto Raíz,” desde donde gestiona proyectos culturales con impacto social. Especializada en temática indígena y perspectiva comunitaria.

Referencias

- Ander-Egg, E. (2006). *Qué es la animación sociocultural*. Espartaco. Enlace al capítulo: <https://youtu.be/3gNDORinwRc>
- Austin, D. (1999). *Clinical applications of music therapy in psychiatry [Aplicaciones clínicas de la musicoterapia en psiquiatría]*. Jessica Kingsley.
- Baruj, G., & Porta, F. (2006). *Proyecto de investigación: Políticas de competitividad en Argentina y su impacto sobre la profundización del MERCOSUR*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Espósito, J., & Chapunov, G. (2007). *Pueblos originarios y territorialidad: Dinámica constitucional en el ámbito MERCOSUR* [Ponencia presentada en las 1.ª Jornadas del CENSUD “Análisis de la Inserción de Sudamérica en el Mundo”]. Departamento de América Latina y el Caribe, Centro de Estudios Sudamericanos.
- Frydlewsky, L., Keselman, H., & Pavlovsky, E. (2007). *Las escenas temidas del coordinador de grupos*. Galerna.
- Herazo, K. I. (2015). Resistencia comunitaria de los pueblos originarios: Un espacio de acción del psicólogo en la comunidad. *Eureka: Revista científica de psicología*, (12–M), 1–13
- Pellizzari, P. (2011). *Crear salud: Aportes de la musicoterapia preventiva-comunitaria*. Patricia Pellizzari Editora.
- Petit, L., Barbosa, J., & Jaramillo, N. (2017). *Seminario de extensión “El trabajo del/a psicólogo/a comunitario/a con pueblos indígenas”* [Material de seminario]. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

¹ Mujeres Indígenas por el Buen Vivir está compuesto por integrantes de treinta y seis naciones originarias que habitan en territorio argentino (mapuche, wichí, qom y guaraníes). Surge en 2013 y surgió a lo largo de 2013. Moira Millán, de identidad mapuche, es una de las más importantes representantes y organizadoras del movimiento, y fue quien impulsó su creación.

² Enlace a toda la serie documental:

https://www.youtube.com/watch?v=6miDyJMtV3c&list=PLnQY3zUyfm0Wwx-X6ixP_czw8EoOw5gAp

³ Enlace al capítulo: <https://youtu.be/3gNDORinwRc?si=Feyg8o-gNXC-LVre>

⁴ Enlace al capítulo: https://youtu.be/-ui7CaiTCYQ?si=ssZ1seo_q2Z12kfT